

Geografía del Turismo y Turistificación en Destinos Litorales: Un Análisis Geohistórico de las Transformaciones Territoriales en Cancún, México

Tourism Geography and Touristification in Coastal Destinations: A Geohistorical Analysis of Territorial Transformations in Cancún, Mexico

Graciela Benseny

E-mail: gracielabenseny@yahoo.com.ar / benseny@mdp.edu.ar

Filiación: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Grupo de Investigación Turismo y Territorio Espacios Naturales y Culturales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3101-0570>

Argentina, Mar del Plata

Resumen

Desde 1960, México impulsó una estrategia de desarrollo turístico basada en la creación de centros integralmente planificados, entre los cuales Cancún constituye un caso especial. Se emplaza sobre un ecosistema litoral altamente complejo, integrado por arrecife de barrera, laguna arrecifal, isla de barrera, sistema lagunar y costa continental, cuya configuración físico-geográfica y la tenencia de grandes superficies de tierra en pocos dueños favorecieron su selección y posterior dinámica territorial.

En esta investigación, se analiza el proceso de turistificación de Cancún, enfatizando la relación entre las condiciones naturales del sistema litoral y las transformaciones derivadas del accionar antrópico para lograr su acondicionamiento turístico. Se parte de la hipótesis de que las obras de equipamiento e infraestructura turística implementadas, con escasa consideración de la fragilidad ecológica del sistema litoral, generan dinámicas de degradación ambiental que comprometen la sostenibilidad del destino.

Bajo un enfoque geohistórico, se reconstruye el paisaje original y se analiza la evolución de las intervenciones antrópicas en el sistema litoral. Los resultados evidencian que el proceso de turistificación ha originado impactos ambientales, erosión, pérdida de playas, eutrofización del sistema lagunar y vulnerabilidad a huracanes. De no corregirse el modelo, futuros proyectos turísticos podrían repetir o profundizar el deterioro ambiental.

La sostenibilidad de los destinos turísticos litorales requiere avanzar hacia modelos de planificación adaptativa que articulen valorización turística, funcionamiento ecosistémico, prevención de riesgos y conservación ambiental, evitando que las intervenciones destinadas a sostener el atractivo turístico terminen profundizando las condiciones de vulnerabilidad que comprometen su propia permanencia.

Palabras clave: Geografía del Turismo, turistificación, análisis geohistórico, centros turísticos integralmente planificados, Cancún, México.

Abstract

Since 1960, Mexico has pursued a tourism development strategy based on the creation of integrally planned tourism centers, among which Cancún constitutes a particularly distinctive case. It is located within a highly complex coastal ecosystem comprising a barrier reef, reef lagoon, barrier island, lagoon system, and mainland coast, whose physical-geographical configuration, together with the concentration of large landholdings in the hands of a limited number of owners, favored its selection and subsequent territorial dynamics.

The touristification process in Cancún is analyzed emphasizing the relationship between the natural conditions of the coastal system and the transformations resulting from anthropogenic interventions aimed at adapting the area for tourism development. The study is based on the hypothesis that the tourism infrastructure and facilities implemented, with limited consideration of the ecological fragility of the coastal system, generate environmental degradation dynamics that compromise the sustainability of the destination.

Using a geohistorical approach, the original landscape is reconstructed and the evolution of anthropogenic interventions within the coastal system is analyzed. The results show that the touristification process has generated environmental impacts, including erosion, beach loss, eutrophication of the lagoon system, and increased vulnerability to hurricanes. If this development model is not corrected, future tourism projects could reproduce or exacerbate environmental deterioration.

The sustainability of coastal tourism destinations requires progress toward adaptive planning models that integrate tourism valorization, ecosystem functioning, risk prevention, and environmental conservation, while avoiding interventions intended to sustain tourism attractiveness from ultimately deepening the vulnerability conditions that threaten the destination's own long-term viability.

Keywords: Tourism Geography, touristification, geohistorical analysis, integrally planned tourism centers, Cancún, Mexico.

Introducción

En 1960, México decide ser un país turístico y crea cinco centros turísticos integralmente planificados: Loreto, Los Cabos, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco —a orillas del océano Pacífico— y Cancún —en el mar Caribe—. En este último, prevaleció la presencia de un complejo conjunto de ecosistemas: barrera de coral, laguna arrecifal, isla de barrera, Sistema Lagunar Nichupté —SLN—, costa continental y la tenencia de grandes superficies de tierra en manos de pocos propietarios, facilitando su negociación.

Al inicio de las obras —1970—, Cancún era prácticamente desconocido, hasta que surgió la idea de impulsar un desarrollo turístico integralmente planificado. El equipo técnico a cargo del proyecto elaboró el Plan Maestro de Cancún, definiendo tres zonas: Isla Cancún, Cancún ciudad y ciudad Puerto Juárez (Bou-

llón, 1985). Los primeros turistas provenían de sectores de clase alta mexicana; sin embargo, a partir de 1975 prevalece una demanda internacional (César Dachary & Arnaiz Burné, 1994). En la actualidad, es el principal destino turístico del Caribe mexicano.

Cancún refleja la estrategia del gobierno mexicano para promover el turismo como motor económico y expansión urbana. Su consolidación como centro turístico impulsó el desarrollo de Riviera Maya, conformado por el corredor turístico Cancún-Tulum. Luego, surgió Ruta Maya, integrada por: México, Belice, Guatemala, El Salvador y Honduras, para promocionar recursos arqueológicos, culturales y naturales de la región. Hoy, se denomina Organización Mundo Maya, organismo que conforma un espacio turístico multidestino, que representa el proceso de construcción territorial y valorización turística supranacional del territorio maya.

Marco Conceptual

El desarrollo del turismo en el espacio litoral se sustenta en la presencia de recursos naturales y culturales con fuerte valoración social. Resulta del consumo de una zona de interfase entre la tierra y el mar, donde las condiciones atmosféricas favorecen las prácticas helio-balneotrópicas, convirtiendo a la playa en el escenario predilecto para el descanso y la recreación. Es el principal motivo de desplazamiento de los mayores flujos turísticos internacionales y, según Cazes et al. (1980), se localizan en las cuencas turísticas del mar Mediterráneo, mar Caribe y sudeste asiático.

De acuerdo a Vera Rebollo et al. (2013), el turismo en espacio litoral requiere la instalación de un conjunto de facilidades, capaz de generar y sostener la demanda turística, que implica un elevado consumo de suelo. Está asociado a prácticas recreativas y responde a diversos modelos de implantación y transformación de estructuras territoriales, sociales y económicas. El acondicionamiento turístico del espacio litoral genera una serie de obras que dejan su huella en el ambiente, siendo necesario conservar los recursos naturales y controlar los procesos de urbanización a través de una legislación integrada con las prácticas turísticas sostenibles.

Bajo esta corriente de pensamiento se sustenta la Geografía del Turismo. Entre sus pioneros se encuentran: Miossec (Miossec, 1977, como se citó en Callizo Soneiro, 1990), quien analiza las características físicas como factores determinantes del espacio turístico, evolución en escala regional y local, interrelación entre transporte y accesibilidad, comportamiento de los visitantes y actitudes del residente. Por su parte, Butler (1980) propone el estudio de las etapas evolutivas del desarrollo de un espacio turístico, basadas en el ciclo de vida de los destinos: descubrimiento, nacimiento, consolidación, madurez y declinación o rejuvenecimiento; analiza los cambios en la afluencia turística y la expansión de las obras de equipamiento e infraestructura, poniendo especial relevancia en la planificación y gestión, caracterización de los visitantes y residentes, además de la relación entre ambos.

De otro lado, Cazes et al. (1980) estudian la oferta y los recursos, la demanda, la frecuentación, los flujos y focos turísticos, los centros emisores y receptores, la región, los ingresos, los impactos, la planificación y la gestión de los destinos.

Más adelante, Chadeffaud (Chadeffaud, 1987, como se citó en Callizo Soneiro, 1990) considera fundamental estudiar las etapas de evolución del espacio turístico como producto social —creación, madurez y obsolescencia—, enfatizando el mito del destino como sinónimo de un conjunto de representaciones mentales. Por último, Lozato Giottart (1990) analiza en su tesis doctoral las transformaciones que sufre el espacio como soporte de la urbanización.

Así las cosas, la Geografía del Turismo se centra en el proceso de transformación de las estructuras territoriales, urbanas, sociales y económicas, donde surgen nuevos centros turísticos, de manera espontánea o planificada. Según Vera Rebollo et al. (2013), el espacio sufre una rápida transformación: las actividades tradicionales ceden lugar a los modelos de implantación que impone el turismo, se acelera la urbanización y especialización turística. Al mismo tiempo, se produce una expansión territorial y cambios en el uso del suelo, donde la actividad urbano-turística se convierte en el factor polarizador y dinamizador de la economía local y la expansión del destino queda condicionada a las posibilidades y disponibilidades de suelo —proximidad al mar/montaña—, oportunidades de mercado —crecimiento de la demanda— y desarrollo de infraestructura.

Según Lozato Giotart (1990), el proceso de implantación urbano-turística presenta distintas tipologías de desarrollo —espontáneo/planificado— y grados de integración en la estructura regional y local —intensivo/extensivo—. También surgen de la combinación de diferentes factores: impacto y aceptación del turismo en la comunidad local, velocidad del proceso, estructura económica y territorial preexistente, accesibilidad, entre otros. Los centros turísticos espontáneos se integran en las estructuras preexistentes, produciendo nuevos espacios desordenados; en cambio, los centros turísticos integralmente planificados, impulsados por el sector público, aspiran al desarrollo regional, creando nuevos espacios con infraestructura, equipamiento turístico, al margen de las estructuras anteriores.

Los centros turísticos espontáneos se desarrollan sobre un espacio, donde el turismo asume una forma de ocupación que implica un reordenamiento territorial, compartiendo con otro tipo de actividades complementarias que resultan indispensables para la producción y el consumo turístico. Del mismo modo, surgen

en la proximidad del núcleo urbano e introducen una reorganización del territorio a partir del núcleo residencial apoyado sobre otro núcleo próximo a la orilla del mar donde se localiza el paseo marítimo —rambla, malecón, bulevar— con vista a la playa, el alojamiento, los comercios de lujo, el equipamiento de animación —casino, juegos— y, cuando las condiciones naturales lo permiten, el puerto deportivo. Las posibilidades de expansión están sujetas a la propiedad y tenencia de las tierras, incrementando su valor como consecuencia del crecimiento de la actividad. Por si fuera poco, se adaptan a las condiciones que presenta el medio físico, produciendo una reorganización del espacio que no siempre está acompañada por una legislación previa. La crítica más fuerte se basa en el desorden espacial producido como consecuencia de un desarrollo carente de planificación, donde el crecimiento desmedido origina un impacto negativo sobre el ambiente y un agotamiento del destino debido a la pérdida de sus valores turísticos (Lozato Giotart, 1990).

Los centros turísticos integralmente planificados surgen de una cuidadosa planificación espacial que varía según diferentes niveles. En el nivel nacional y regional, resulta fundamental la selección, distribución y delimitación de las áreas a desarrollar; el análisis de los recursos y su potencial turístico; los objetivos económicos, sociales y ambientales; y las relaciones con otros sectores de la economía. En el nivel local de ciudad, prevalece el diseño físico y la estructura de recursos existentes.

La planificación implica realizar un relevamiento de recursos, definir las obras de equipamiento e infraestructura, considerar el uso y la tenencia de la tierra, buscar un desarrollo armónico del área contemplando la calidad y estilo urbanístico, además de la compatibilidad de actividades tanto turísticas como no turísticas. Los aspectos ambientales son imperativos, siendo necesario aplicar estrategias espaciales donde la zonificación puede alentar la concentración o dispersión de la actividad turística. La concentración favorece la localización de las instalaciones en ciertas localidades y la dispersión estimula la distribución de desarrollos en pequeña escala en toda la región, reduciendo las presiones ambientales en un determinado lugar.

Callizo Soneiro (1990) responde al concepto de *new towns* o *villes nouvelles*, que surge como

producto de grandes operaciones de urbanismo. A diferencia de los diseños espontáneos, el centro turístico integralmente planificado aspira a integrar el crecimiento urbano con los recursos naturales, pensado para un mercado que apunta a cambiar las pautas de vida de la zona donde proviene. La identificación de este mercado permite reconocer un nuevo inversor y una nueva posibilidad de actuación entre el capital y el Estado.

En México, la creación de los centros turísticos integralmente planificados a fines de los años sesenta obedeció a una reorientación macroeconómica. Ante el progresivo agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el Estado federal identificó en el turismo internacional un sector estratégico para la captación de divisas, la generación de empleo y la integración territorial de las periferias costeras. Asimismo, elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico y ejerció un rol central en la evolución de la actividad (García Villa, 1992).

En ese contexto, la planificación se consideró como una herramienta básica para alcanzar niveles más altos de desarrollo económico, buscando un crecimiento planificado en lugar de un crecimiento natural. Los países con gobiernos desarrollistas comenzaron a generar planes y programas de desarrollo, pensando que el aprovechamiento racional de los recursos fortalecía el sistema productivo y disminuía el riesgo de explosión social, al garantizar a la población el acceso a un nivel superior de bienestar. La planificación fue un instrumento de racionalización de las decisiones y recursos e intentó buscar una solución de tipo técnico-económico a los problemas del subdesarrollo, conduciendo la actuación e intervención del hombre en el marco de la eficiencia, adaptándose al régimen de mercado internacional.

Conforme a García Villa (1992), la planificación se centró en actividades económicas de los sectores productivos tradicionales que garantizarán resultados favorables de manera inmediata, sin modificar la estructura productiva. A su vez, se aceleró el proceso de desarrollo económico histórico hasta alcanzar altas tasas de crecimiento e instrumentaron polos de desarrollo basados en el crecimiento de una sola actividad económica, que debían transmitir los beneficios esperados a las zonas cercanas en forma espontánea.

Bajo esta mirada, el turismo se convirtió en un factor de desarrollo, en virtud de sus posibles efectos económicos positivos, justificando sus argumentos en la captación de divisas, generación de empleos y redistribución del ingreso. En forma paralela, se le asignó un rol relevante en la integración nacional mediante el conocimiento y la identificación entre los habitantes y sus realidades culturales. Estos argumentos impulsaron la creación de centros turísticos integralmente planificados, donde gran parte de la oferta de servicios turísticos está en manos de empresas extranjeras (Molina & Rodríguez, 1987).

En 1969 se creó el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística —INFRATUR— a través de un contrato de fideicomiso realizado entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México. El nuevo organismo federal de desarrollo es el encargado de planificar nuevos destinos que serán financiados a través de un fondo especial creado por el Banco de México. En forma paralela, existía el Fondo de Garantía y Fomento de Turismo [FOGATUR], administrado por Nacional Financiera. En 1974, ambos organismos se fusionaron y ocasionaron el Fondo Nacional de Fomento al Turismo —FONATUR—, encargado de: considerar las estrategias de desarrollo, comprar las tierras, realizar los estudios del medio físico, diseñar los Planes Maestros, analizar el grado de afectación del ambiente con la construcción de la infraestructura básica, diseñar el mejor aprovechamiento de los recursos, evitar el deterioro ambiental, construir obras de infraestructura de saneamiento ambiental, coordinar entre el Estado, el sector privado y el sector social, promover la inversión privada (García Villa, 1992).

Ahora bien, Molina & Rodríguez (1987) consideran que la política de desarrollo turístico se formuló de acuerdo con los intereses y las necesidades de esparcimiento de los habitantes de los países industrializados, así como del intercambio requerido por la comunidad local, con resultados desventajosos. El turismo en México se plantea en base a la obtención de divisas, generación de empleos y redistribución del ingreso interno, pero no como respuesta a la necesidad de esparcimiento de su pueblo. Además, constituye una actividad complementaria de la economía, situación que refuerza la relación dominación-dependencia, buscando que la política turística facilite a la población de los países industrializados el disfrute de su tiempo libre.

Metodología

La investigación adopta un diseño cualitativo-descriptivo con análisis territorial e histórico-documental, orientado a reconstruir la transformación turística de Cancún y analizar las relaciones entre las condiciones físico-geográficas, la planificación turística y las transformaciones territoriales y ambientales. Se inscribe bajo la Geografía del Turismo y aplica el método geohistórico para articular la evolución histórica en los cambios de la configuración espacial, usos del suelo y relación sociedad-naturaleza.

El caso de estudio corresponde a Cancún, municipio de Benito Juárez, Quintana Roo, México y la unidad de análisis se centra en el área comprendida por: Isla Cancún [Zona Hotelera], sistema lagunar Nichupté, ciudad Cancún y el entorno litoral inmediato. El período analizado se organiza en tres cortes:

- Etapa preturística [antes de 1970]. Analiza el medio físico-geográfico original, la ocupación maya prehispánica, el período colonial, la actividad extractiva del chicle/palo de tinte y los asentamientos pioneros.
- Etapa turística de implantación y consolidación [1970-1990]. Examina la génesis del Plan Maestro del Proyecto Cancún, la construcción de infraestructura, el despegue demográfico y los efectos del huracán Gilberto [1988].
- Etapa contemporánea y reconfiguración turístico-regional [1991-2025]. Evalúa la maduración del destino, la masificación hotelera, el impacto del huracán Wilma [2005], las intervenciones de regeneración de playas y la expansión del corredor Riviera Maya.

El análisis se estructuró en cinco dimensiones: condiciones físico-geográficas; planificación y organización territorial; implantación y expansión de infraestructura turística; crecimiento urbano y especialización funcional; y transformaciones y vulnerabilidades socioambientales. Estas dimensiones permitieron interpretar la evolución territorial en relación con los procesos de turistificación, especialización funcional, vulnerabilidad y sostenibilidad.

Asimismo, se llevó a cabo un análisis bibliográfico, documental, estadístico y cartográfico, utilizando cuatro grupos de fuentes: a) bibliografía académica especializada; b) documen-

tación institucional y normativa; c) estadísticas oficiales sobre población, oferta hotelera y demanda turística; d) estudios científicos sobre sistemas ambientales costeros. Se seleccionaron según su pertinencia temática, relación con el área de estudio y correspondencia temporal con los procesos analizados.

El procedimiento comprendió: a) reconstrucción histórico-geográfica del territorio; b) análisis de la implantación turística y la planificación estatal; c) sistematización de las transformaciones urbanas, turísticas y litorales; d) interpretación socioambiental. La información fue organizada cronológicamente y contrastada mediante triangulación documental y bibliográfica, particularmente respecto de la erosión de playas, dinámica playa-duna, calidad del agua, cambios en el sistema lagunar Nichupté y transformación ambiental.

La interpretación se fundamentó en la convergencia de evidencias históricas, territoriales, estadísticas y ambientales. Se identifican correspondencias históricas y territoriales entre la intensificación turística, la ocupación del espacio litoral y las transformaciones ambientales documentadas, que responden a múltiples factores naturales y antrópicos.

Resultados

Cancún se localiza en el noreste de la península de Yucatán, estado de Quintana Roo, sobre el litoral del mar Caribe. Es la ciudad cabecera del municipio de Benito Juárez y se encuentra a 1600 km de la Ciudad de México. El área presenta una configuración física característica de las planicies kársticas del Caribe mexicano, con relieve predominantemente plano, elevada permeabilidad de los materiales calcáreos y circulación hídrica principalmente subterránea. El sistema lagunar Nichupté está asociado a la Isla Cancún. Predomina un clima cálido húmedo con temperaturas medias anuales superiores a 22 °C y precipitaciones concentradas entre mayo y octubre. La región se encuentra expuesta a la incidencia de ciclones tropicales durante el final del verano y comienzos del otoño (Pérez Villegas & Carrascal, 2000).

A su vez, presenta un complejo conjunto de ecosistemas integrado por cuatro unidades topográficas paralelas a la costa. De este a oeste se encuentra: la barrera de coral mesoamericana y su laguna arrecifal; la isla de barrera con playas y dunas con un ancho que varía entre

100/400 m y un largo de 23 km, que adopta forma de número 7; el sistema lagunar Nichup- té formado por cinco lagunas interiores que la separan del continente [Bojórquez, Caleta, del Amor, Ciega y Río Inglés]; y la selva de baja y mediana altura. Históricamente, debido al clima cálido húmedo, la presencia de mosquitos e insectos se consideraba una zona poco apta para la instalación humana (Pérez Villegas & Carrascal, 2000). Al norte se encuentra Isla Mujeres y al sur Isla Cozumel. Es el escenario propicio para actividades de aventura al aire libre como natación, buceo, esnórquel, sol y navegación.

El estado de Quintana Roo recibió el impacto de distintos huracanes: Gilberto [1988], categoría H5, con vientos de 270 km/h y una presión de 888 hectopascales; afectó a Cancún, Playa del Carmen y el estado de Yucatán. Roxane [1995], categoría H3 y vientos de 185 km/h; afectó la zona de Tulum [130 km al sur de Cancún]. Dolly [1996], categoría H1, con vientos de 130 km/h; afectó al estado de Quintana Roo. Emily, [2005], categoría H4, con vientos de 240 km/h y olas superiores a 7 m de altura; afectó el área turística. Wilma [2005], categoría H4, con vientos superiores a 300 km/h; originó olas de 5 m de altura que destruyeron el frente de los hoteles y las piscinas, arrasando con la arena de la playa y obligando a la evacuación y el cierre del destino por más de un año¹.

La reconstrucción geohistórica permitió identificar tres momentos diferenciados en la transformación territorial de Cancún: una etapa preturística, caracterizada por una ocupación humana limitada y el predominio de las condiciones físico-geográficas originales; una etapa de implantación y consolidación turística, marcada por la planificación estatal, la construcción de infraestructura y la especialización funcional del territorio; y una etapa contemporánea, caracterizada por la expansión urbana y turística, la reconfiguración regional y la creciente presión sobre los sistemas socioambientales. Esta periodización constituye el eje de presentación de los resultados y permite observar continuidades y rupturas en la producción del espacio turístico.

Etapas Preturística [Antes de 1970]

Hasta comienzos de la década de los años sesenta, el territorio donde se desarrolla Cancún

¹ Ver: <https://quintanarooohoy.com/>

presentaba una ocupación urbana reducida y una estructura espacial condicionada por sus características físico-geográficas. La reconstrucción histórica registra la presencia de comunidades mayas vinculadas con actividades agrícolas, comerciales y de navegación. La documentación cartográfica y los relatos de exploradores del siglo XIX evidencian la existencia de asentamientos y restos arqueológicos [El Meco, Yamil Lu'um y El Rey] en diferentes sectores de la isla (Orosa Díaz, 1991).

Cuando los españoles llegaron a las tierras quintanarroenses, la Liga de Mayapán había desaparecido, dando lugar a cacicazgos independientes. La zona pertenecía al cacicazgo de Ecab, cuya población y actividad se concentraba en la costa del Golfo. La Isla Cancún era un campamento de agricultores. En el momento de la conquista, Ecab juró obediencia al conquistador Francisco de Montejo, recibiendo poco interés por la corona española debido a la ausencia de minerales y tierras solo aptas para la agricultura. Durante el período colonial y buena parte de la etapa posterior, el área permaneció relativamente marginal respecto de los principales circuitos económicos regionales. La ausencia de recursos minerales y las dificultades ambientales para el asentamiento contribuyeron a mantener una ocupación limitada (Moncada Maya, 2003).

Finalizada la Guerra de Castas [1847-1902], se creó el Territorio Federal de Quintana Roo [1902] y comenzó a funcionar la Compañía Colonizadora con sede en la hacienda Santa María —actual localidad Leona Vicario—. En la zona se producía chicle y palo de tinte que enviaban por ferrocarril a Puerto Morelos y por barco a Cozumel, donde podían atracar embarcaciones de mayor calado que transportaban la producción al exterior. Tras la caída de la producción chiclera, después de la Segunda Guerra Mundial, la zona quedó relegada, con escasa opción económica (Caso Barrera & Aliphat Fernández, 2016).

Había un pequeño asentamiento urbano llamado Puerto Juárez, subdelegación política de Isla Mujeres, con 117 habitantes, y al sur la ciudad de Chetumal, capital del Territorio Federal de Yucatán, lindando con Belice. Según Martí Brito (1984), la Isla Cancún era prácticamente desconocida; solo vivían tres familias que cuidaban las plantaciones de cocos, de los cuales se extraía y comercializaba el aceite —copra— hasta que surge a fines de los años sesenta la

idea de impulsar un desarrollo turístico. La documentación histórica caracteriza la isla como un espacio de baja densidad poblacional y escasa infraestructura antes de la creación del proyecto turístico.

Etapas Turísticas de Implantación y Consolidación [1970-1990]

La segunda etapa constituye el principal punto de ruptura en la evolución territorial de Cancún. Su génesis remite a la década de los años sesenta, cuando el Banco de México le encargó a Enrique Savignac realizar un relevamiento por ambas costas marítimas mexicanas para buscar lugares con potencialidad turística. En 1967, Savignac, acompañado de Pedro Dondé Escalante, entrega los resultados de la búsqueda realizada de diversos lugares con recursos naturales que pudieran convertirse en polos de desarrollo a partir de la implantación de la actividad turística. A fines de 1968, los técnicos del Banco de México seleccionan cinco sitios con potencialidad turística; compartían dificultad en el acceso terrestre y presentaban recursos naturales con alta valoración, sobre la costa del océano Pacífico: Los Cabos y Loreto [Territorio Federal Baja California Sur], Huatulco [Estado de Oaxaca], Ixtapa [Estado de Guerrero] y en el mar Caribe proponen a Cancún [Territorio Federal de Yucatán], fundamentando la presencia del arrecife de coral mesoamericano, la isla de barrera separada del continente por el sistema lagunar Nichupté, la calidad de las playas y arena coralina, la temperatura cálida del agua y la lejanía de tierra firme.

El paradigma económico regional imponía la necesidad de crear polos de desarrollo y consolidar espacios escasamente poblados. Según César Dachary (2008), por una cuestión de geopolítica, era necesario consolidar la población en la zona costera de la península de Yucatán, dado que en 1959 se impuso el comunismo en Cuba y los 90 km que la separan de la península, escasamente poblada, podían facilitar el avance del nuevo régimen en América Latina. A partir de una cuidadosa planificación, basada en la presencia de los recursos naturales, se elaboró el Plan Maestro Proyecto Cancún, que fue aprobado por las autoridades del Banco de México y la Secretaría de Hacienda, comenzando las obras en abril de 1970. Abarcó una superficie de 12700 hectáreas y contempló tres zonas sociales diferenciadas y separadas contrastantes (César Dachary & Arnaiz Burné, 1994).

- Isla Cancún. Zona hotelera. Abarca 2253 hectáreas [17,70%], de las cuales 1226 hectáreas [9,70%] están destinadas al uso de suelo residencial y comercial, y las 1027 hectáreas restantes [8%] se planificaron como espacio público. Constituye el territorio del turista. Concentra a los prestadores de servicios de alojamiento, restauración, lugares de esparcimiento, muelles de embarque —sobre el mar y en el interior del sistema lagunar— y centros comerciales, prevaleciendo en el diseño de los edificios la pirámide escalonada con cima truncada, característica de la cultura maya. La isla de barrera fue unida al continente a través de dos puentes localizados sobre el Canal Cancún —norte—, comunicando la isla con la ciudad y el Canal Nizuc —sur—, vinculando la isla con la zona próxima al aeropuerto. En la zona norte, se planeó el uso del suelo con grandes restricciones y una zona de amortiguación de 3 km de largo para mitigar el impacto de la isla sobre la ciudad. En el sur, se planificó un área de 15 km de amortiguamiento, formada con manglares y lagunas interiores para disminuir el impacto del aeropuerto sobre la isla.

Ciudad Cancún. Planificada como un centro de residencia para los mandos medios ocupados en la hotelería, empleados estatales o empresarios. Comprende 3131 hectáreas [24,60%], de las cuales 174 hectáreas [1,40%] corresponden al centro urbano y 2957 hectáreas [23,20%] a espacio periurbano. Se adoptó un diseño urbanístico denominado plato roto, basado en una traza irregular con áreas urbanas separadas en bloques independientes, grandes manzanas, amplios espacios verdes y un sistema de circulación interno con extensas veredas para peatones, avenidas perimetrales, donde desembocan los retornos, actuando como ejes estructurales de la ciudad y calles con varios carriles para automóviles. Se aspiraba a crear una ciudad pequeña en relación con la zona turística y un microcentro bien equipado, complementando la zona hotelera.

- Colonia Puerto Juárez. Alejada de la zona turística, se diseñó en una franja de 10 km de largo por 2 km de ancho, sobre 568 hectáreas [4,50%], de las cuales 519 hectáreas [4,10%] tienen uso de suelo residencial y el resto, 49 hectáreas [0,40%], conforma el espacio periurbano. Fue planificada con la

finalidad de alojar a los inmigrantes y trabajadores de la construcción y servicios en general que llegarían para emplearse en la zona hotelera. El diseño urbano contempló una retícula tradicional, con mínimas zonas verdes, terrenos reducidos, con servicios de agua restringida y electricidad.

El Plan Maestro Proyecto Cancún contempló un área de conservación con una superficie de 6748 hectáreas [53,10%], de las cuales 4829 hectáreas [38%] corresponden al sistema lagunar Nichupté y el resto a las zonas de manglares que bordean el espejo de agua. En su origen, la isla presentaba zonas con pronunciado estrangulamiento, alcanzando apenas 100 m en las áreas de menor extensión, situación que generó el relleno en las zonas más angostas para alcanzar mayor espacio y materializar las obras originalmente planificadas. Las tareas de relleno se concretaron sobre el litoral bañado por el sistema lagunar Nichupté.

Según Boullón (1985), el Plan Maestro contempló tres etapas de construcción, las dos primeras centradas en la zona hotelera y la tercera en el aeropuerto nacional e internacional. La primera comprendió el desarrollo del norte de la Isla Cancún [Bahía de Mujeres] hasta Punta Cancún. El uso de suelo permitido comprendió sectores destinados para la construcción de hoteles, villas o condominios, residencias particulares, centros comerciales, playa pública, áreas de conservación, reserva turística y urbana. En el litoral opuesto, hacia el interior del sistema lagunar Nichupté, se permite la construcción de un aviario, embarcaderos, tres clubes náuticos y un campo de golf.

La segunda etapa abarcó el desarrollo de la franja longitudinal de la Isla Cancún con frente al mar Caribe, desde Punta Cancún hasta Punta Nizuc. Predomina el uso de suelo para la construcción de hoteles —en tres fases consecutivas y separadas entre sí por espacios destinados a seguridad—, centro cultural, espacios comerciales, áreas de recreación y servicios turísticos. En la franja litoral lindante con el sistema lagunar Nichupté, el uso de suelo contempla espacios para parque público, zona arqueológica —Ruinas del Rey—, conservación de manglares —al sur de Punta Nizuc—. Se suma la instalación de dos subestaciones eléctricas, dos plantas de tratamiento de aguas negras y dos embarcaderos. En forma paralela, se desarrolló la ciudad de Cancún, cuyo diseño incluyó el loteo, vialidad y espacios destinados

para áreas verdes.

La tercera etapa contempló la construcción del aeropuerto, localizado a 17 km de la ciudad de Cancún, en la zona sur del desarrollo turístico, en el comienzo de la carretera Cancún-Tulum, con acceso directo desde Punta Nizuc hacia la zona hotelera. Su diseño original contempló dos plataformas separadas: una para vuelos de cabotaje y otra para operaciones internacionales, además de una pista con una extensión de 2600 m.

La planificación del nuevo centro turístico asumió un carácter mixto, combinando capital público, destinado básicamente a las obras de infraestructura —rutas de acceso, servicios públicos, aeropuerto— y privado para el sector de servicios [hotelería, condominios, alimentos y bebidas, diversiones, comercios, etc.]. En el inicio de la década de los años setenta, partiendo de un terreno sin servicios y con escasa población, se comenzó a construir el primer centro turístico integralmente planificado, posicionando a la península de Yucatán en el mercado turístico. El proyecto requería fuertes inversiones y propiciaba grandes posibilidades económicas (Hernández Díaz, 1982).

En 1970 se instala el primer campamento para comenzar las obras que demandaba el Proyecto Cancún, compuesto por un pequeño grupo de trabajadores contratados por la empresa Consorcio Caribe S.A. de propiedad del Banco de México. En 1971 vivían 167 trabajadores en los campamentos y en el municipio Puerto Juárez el número de habitantes aumentó de 334 a 845 en un año. En 1975, en la ciudad de Cancún habitaban 1134 personas y 5000 en el municipio Puerto Juárez (Hiernaux Nicolás, 1989).

En 1974, el Territorio Federal de Quintana Roo se convirtió en un nuevo estado de México; se inauguró el Aeropuerto Nacional e Internacional de Cancún; se fusionaron INFRATUR y FONATUR en FONATUR; se amplió el municipio de Benito Juárez, alcanzando una extensión de 1664 km², incorporando los territorios continentales que pertenecían al municipio de Isla Mujeres: Cancún —cabecera municipal—, Alfredo Bonfil, Leona Vicario y Puerto Morelos. En forma paralela, abren sus puertas los primeros hoteles de Cancún: Playa Blanca, Bojórquez, Cancún Caribe, Las Glorias, Caribe Hyatt, Presidente, Inter-Continental, Club Meditarrañé, Camino Real, Dos Playas y Kin-Há, comple-

mentando la oferta hotelera con cadenas nacionales e internacionales que alcanzaba 2000 habitaciones.

El desarrollo de Cancún fue posible mediante la intervención de FONATUR, que utilizó como estrategia de financiación fuentes internacionales. De esta manera, los promotores del proyecto se aseguraron la continuidad de las obras en el supuesto caso de que cambiara la ideología política nacional. En 1976, Cancún se consolida como destino turístico internacional.

Las obras se concretaron rápidamente y el centro turístico cumplió con las etapas definidas en el Plan Maestro, pero en 1988 un fenómeno meteorológico hizo sentir sus efectos y marcó un punto de inflexión en el ciclo de vida del destino. El 14 de septiembre de 1988, el huracán Gilberto, con vientos de 296 km/h y una presión mínima de 888 hPa, provocó olas de 8 m de altura, aportó 400 mm de lluvias, alcanzó categoría 5 en la escala Saffir-Simpson y azotó durante 48 horas los estados de Quintana Roo y Yucatán; también cruzó el Golfo de México e impactó en Tamaulipas, Nuevo León y finalmente se disipó en Coahuila, dejando 341 víctimas².

El meteoro provocó severos daños en la infraestructura, erosionó extensos tramos de playa y originó la pérdida de cobertura vegetal. En las playas de Cancún dejó barcos encallados frente a edificios tierra adentro, pérdida de toneladas de arena que llevó a la desaparición de numerosas playas, quedando al descubierto los cimientos de los hoteles, la destrucción de viviendas, comunidades arrasadas por la fuerza del viento y del agua, devastación de instalaciones, caída de árboles y postes de electricidad que dejaron a la población sin servicio, además de las millonarias pérdidas materiales por los daños y las afectaciones a la economía³. Gilberto constituye un primer momento donde la relación entre ocupación turística, configuración físico-geográfica y vulnerabilidad adquiere especial relevancia.

Para recuperar al turismo extranjero, los prestadores de servicios turísticos locales se unieron y comenzaron a contratar directamente el transporte aéreo internacional en los principales centros emisores y ofrecer paquetes turísticos con tarifas más bajas, incluyendo el

² Ver: <https://www.gob.mx/>

³ Ver: <https://relatosehistorias.mx/>

transporte aéreo, alojamiento, servicios gastronómicos y recreativos. La competitividad de las tarifas permitió el acceso de un segmento del mercado con menor poder adquisitivo, cambiando el perfil de la demanda; irrumpen los spring breakers, jóvenes estudiantes norteamericanos que comienzan a frecuentar las deterioradas playas de Cancún, con prácticas recreativas muy diferentes al selecto público anterior, donde predomina la diversión nocturna, las bebidas alcohólicas, la droga, la prostitución y la playa fiesta (Weise, 1996).

En 1980, la ciudad de Cancún tenía una población de 33.273 habitantes. Entre 1983 y 1988 registró un despegue explosivo. En 1990, ascendió a 167.730, reflejando un crecimiento de 504,1% con respecto al año 1980, con una Tasa Media Anual de Crecimiento de 17,6%. Luego del paso del huracán Gilberto, Cancún recuperó su posicionamiento en el mercado turístico internacional y, a partir de 1989, se convirtió en la ciudad más próspera y con mayor dinamismo de la península, contribuyendo con un alto porcentaje de ingreso de divisas turísticas en México. Según datos publicados por la OMT (1999), ocupa el primer lugar en el mercado turístico del Caribe, superando a Bahamas y Puerto Rico. La reactivación del turismo genera una corriente migratoria de población proveniente en su mayor parte del estado de Yucatán, con fuerte predominio de los municipios cercanos a la región, representando el 50% de la población permanente de Cancún ocupada en la actividad turística. En 1985, Cancún registraba 50 hoteles, 11.000 habitaciones y 27.500 plazas hoteleras aproximadamente, coincidiendo con la apertura de nuevos resorts y cadenas internacionales, antes de la llegada del huracán Gilberto (Acuña Jáuregui & de la Garza, 1989).

La planificación ambiental inicialmente prevista coexistió con una transformación física significativa del territorio e intensificación de los usos turísticos y urbanos. La expansión de la infraestructura turística transformó progresivamente la función territorial de la isla y produjo dos procesos: la valorización de los componentes naturales como atractivos turísticos y su transformación física para posibilitar la construcción del destino. La zona hotelera se consolidó como espacio especializado en alojamiento, recreación y consumo turístico, mientras que la ciudad continental asumió funciones residenciales y de servicios. La configuración resultante produjo una diferen-

ciación funcional entre espacios turísticos y residenciales, que posteriormente se profundizaría con la expansión urbana y regional.

Etapa Contemporánea y Reconfiguración Turístico-Regional [1991-2025]

A partir de la década de los años noventa, se inició una nueva etapa caracterizada por la consolidación de Cancún como destino internacional y por la expansión del modelo turístico hacia otros espacios del Caribe mexicano.

Cancún es la ciudad más joven de México; registra el mayor crecimiento poblacional en el menor período de tiempo. En 1990, la población del municipio ascendió a 176.765 habitantes, implicando un crecimiento poblacional de 67,18% con respecto a 1985, que significa una Tasa Media Anual de Crecimiento para el lapso 1980-1990 de 16,87%. La oferta de alojamiento alcanzó 17.470 habitaciones; arribaron 1.600.000 turistas, siendo el 75% extranjeros⁴.

En la medida que aumentaba su demanda turística, atraía mayor cantidad de población e inversiones privadas representadas por las cadenas hoteleras de prestigio internacional: Crown Princes Club, Club Las Velas, Sheraton Towers, Fiesta Americana Condesa, Meliá Turquesa, Cancún Palace, Omni y Oasis Cancún, Pirámides, Royal Solaris, Westin Regin, Marriott Casa Magna, Coral Beach, Meliá Cancún, Sun Palace y Casa Turquesa [1990], Ritz Carlton y Royal Islander [1993], Ceasar Park y Hilton Cancún Beach [1994], Gran Caribe Real [1998], Le Meridien y el Moon Palace [1999], entre otras. La actividad económica principal se concentra en la prestación de servicios turísticos en hoteles, restaurantes, medios de transporte, excursiones, lugares de recreación, discotecas, agencias de viajes, alquileres de autos, transporte turístico, etc. Para completar la planta turística, en 1993 se inauguró el Centro de Convenciones, con capacidad de 8000 personas⁵.

En 1995, Cancún registraba 65 hoteles, 21.000 habitaciones y 52.500 plazas hoteleras aproximadamente, coincidiendo con la reconstrucción de playas, ampliación de la capacidad hotelera y reposicionamiento de Cancún⁶.

En octubre de 2005, el huracán Wilma impac-

⁴ Ver: <https://sma.gob.mx/>

⁵ Ver: <https://sma.gob.mx/>

⁶ Ver: <https://sma.gob.mx/>

tó, afectando la zona hotelera y gran parte de la ciudad; arrancó árboles y postes del tendido eléctrico, voló techos y ventanales de los hoteles y obligó a más de 75.000 turistas a permanecer encerrados en refugios. Según datos publicados por el Centro Nacional de Huracanes de Miami —CHN—, Wilma registró un diámetro de 800 km y alcanzó los valores de presión más bajos registrados en la historia de los huracanes [882 hPa, vientos de 295 km/h] y categoría 4 de la escala Saffir Simpson. En el ojo del huracán, promedió un diámetro de 55 km; el viento registró 350 km/h, las olas superaron los 5 m de altura, inundando la zona hotelera e invadiendo con agua marina el sistema lagunar. Las marejadas de tempestad e inundaciones marinas barrieron la arena de la playa, dejando los cimientos de los complejos hoteleros expuestos al mar abierto, obligando a cerrar el destino por primera vez a lo largo de su historia, dado que más del 90% de la oferta hotelera fue afectada⁷.

En la ciudad de Cancún, miles de casas, especialmente las construcciones más precarias, fueron destruidas o severamente dañadas, dejando a sus moradores temporalmente sin hogar. El Boulevard Kukulkán, que recorre la zona hotelera y vincula con la ciudad, junto con las avenidas principales, quedaron destrozados, cubiertos de escombros, arena, árboles y palmeras derribadas. A pesar de la magnitud de la catástrofe, se impulsó una transformación y modernización completa de Cancún, se recuperaron las playas, se renovó la infraestructura urbana y se fortalecieron los protocolos de protección civil.

Dado que la economía de Cancún depende del turismo, el gobierno federal implementó el Plan de Apoyo para la Reconstrucción de Cancún y, junto con la Asociación de Hoteles de Cancún, crearon el Fideicomiso de Recuperación de Playas. El esfuerzo fue resultado de la coordinación entre los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, articulando con el sector privado, dada la importancia de invertir en la imagen y sostenibilidad del destino, además de mantener la competitividad turística de Quintana Roo, donde el turismo es el motor económico más importante de la península y su preservación requiere inversión constante, visión a largo plazo y voluntad política. El plan de obras contempló la recuperación de la playa e implicó una inversión de 52

millones de euros, destinados al vertido de 5,2 millones de m³ de arena para restaurar 12 km de litoral en la zona de mar abierto, luego que la erosión y las marejadas redujeran al mínimo la franja de playa frente a los hoteles, poniendo en riesgo estructuras completas. Con las obras se intentó devolver a la playa la mayor parte de su superficie original, que en algunos casos llegaba hasta los 65 m de largo (FENAMM, 2006). En octubre de 2006 reabrieron los primeros hoteles y en marzo de 2007 el destino se presentaba totalmente renovado y reconstruido.

Según el Anuario Estadístico de Quintana Roo, en el año 2005 Cancún registraba 72 hoteles, 27.000 habitaciones y 67.500 plazas hoteleras aproximadamente; fue el momento de crisis, cierre y renovación del destino luego del huracán Wilma. Se registró un fuerte proceso de demolición de hotelería de baja altura y reemplazo por edificios altos, situación no contemplada en el Plan Maestro original. Diez años más tarde, la planta hotelera alcanzó 80 establecimientos, 32.000 habitaciones y 80.000 plazas aproximadamente, con una fuerte ocupación y construcción en los terrenos baldíos frente al mar y se intensificó la modalidad de alojamiento todo incluido.

En el año 2019, la capacidad hotelera alcanzó 85 establecimientos en la zona hotelera, ofreciendo 36.000 habitaciones y 90.000 plazas aproximadamente. Cancún alcanzó una presión inmobiliaria récord sobre las dunas, antes del aislamiento preventivo [COVID-2019]. A 2025, el destino tuvo 92 hoteles, 38.500 habitaciones y 96.250 plazas aproximadamente⁸.

La consulta a la Secretaría de Turismo de Quintana Roo —SEDETUR—, a través del Sistema de Información Turística de Quintana Roo⁹, mencionó que Cancún recibió 7.261.039 turistas durante el año 2025, con una tasa de ocupación hotelera promedio anual de 72,80%. Para el mismo año, la demanda turística procedió de: Estados Unidos [36,6%], México [35,6%], Canadá [10,9%], Reino Unido [2,4%], Argentina [1,7%], Colombia [1,1%], Francia [1,1%], España [1,1%], Alemania [0,8%], Chile [0,8%], otros mercados [7,9%]. La población alcanzó 805.493 habitantes¹⁰.

El fuerte posicionamiento turístico de Cancún

7 Ver: <https://www.nhc.noaa.gov/>

8 Ver: www.inegi.org.mx

9 Ver: www.situr.gov.mx

10 Ver: www.inegi.org.mx

originó el surgimiento de nuevas urbanizaciones costeras, en un comienzo hacia el sur y, más recientemente, en el norte, consolidando una continuidad de pequeñas localidades marítimas especializadas en el turismo. A principios de la década de los años noventa, surgió el corredor turístico Cancún-Tulum, respondiendo a la tradicional oferta que combina turismo de sol y playa con turismo cultural. El corredor vincula a lo largo de 130 km diferentes urbanizaciones, parques acuáticos recreativos y Tulum, único sitio arqueológico de la cultura maya, localizado a orillas del mar Caribe.

El corredor adquirió gran relevancia a nivel vacacional y desde el sector privado turístico surgió la idea de construir hotelería diferente, basada en el modelo de expansión y con menor densidad en altura, priorizando la primera línea de playa. Los principales empresarios agrupados en la Asociación de Hoteles y Condominios de Playa del Carmen decidieron que era necesario ofrecer un producto diferente del modelo de ocupación lineal que presenta Cancún y separarse del Corredor Turístico Cancún-Tulum. Bajo la denominación de Riviera Maya, surge un nuevo concepto de destino turístico, basado en la exclusividad y el glamour hotelero, al cual se añade el valor de la cultura maya como pueblo originario de la región. Está integrada por: Puerto Morelos [primera localidad y punto de origen], Playa del Carmen [ciudad más poblada y cosmopolita de la región], Puerto Aventuras [desarrollo turístico y residencial de carácter privado y exclusivo], Akumal [menor tamaño, especializado en la práctica de snorkel con tortugas marinas], Tulum [sitio arqueológico maya frente al mar Caribe, zona hotelera y cenotes], Cobá [sitio arqueológico en la selva] y Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an [área protegida que incluye Punta Allen].

Durante este período, Cancún experimentó fuerte expansión urbana, crecimiento de la infraestructura turística y profundización de su especialización funcional. La consolidación del corredor constituye una transformación de escala: el turismo pasó de organizar un territorio puntual a participar en la configuración de un sistema turístico regional. El crecimiento urbano produjo una progresiva transformación de los usos del suelo y una mayor presión sobre áreas próximas a ecosistemas sensibles. La ciudad continental dejó de funcionar exclusivamente como soporte residencial del centro turístico inicial y adquirió una estructura urbana propia, aunque mantuvo una fuerte

relación funcional con la actividad turística. Simultáneamente, la zona hotelera consolidó su especialización como espacio turístico, reforzando la diferenciación entre áreas destinadas al consumo turístico y áreas de residencia permanente.

Discusión

Los resultados permiten interpretar la evolución de Cancún como un proceso de turistificación planificada, donde el Estado actuó como regulador y agente activo en la producción de un nuevo territorio turístico. Desde la Geografía del Turismo, esta trayectoria puede relacionarse con la concepción del espacio turístico como resultado de sucesivas transformaciones de estructuras territoriales, económicas y sociales. La evolución identificada resulta compatible con el ciclo de vida de los destinos propuestos por Butler (1980), aunque el caso Cancún presenta una particularidad, dado que el proceso de nacimiento y consolidación estuvo fuertemente condicionado por una planificación estatal inicial, con intensa inversión en infraestructura.

Si bien el Plan Maestro Proyecto Cancún fue elaborado por un equipo de técnicos comprometidos con la cultura y el ambiente, quienes contemplaron las características físico-geo-gráficas del lugar y definieron áreas de conservación, zonas de amortiguamiento, manglares y el sistema lagunar, no participaron en la ejecución de las obras, situación que se vio reflejada en las actualizaciones que se desvían de los lineamientos originalmente planificados. En la zona hotelera se permitió la construcción de altos edificios, en forma paralela a la línea de costa, creando un muro de concreto sobre el frágil y vulnerable espacio litoral; el estilo arquitectónico de pirámide truncada maya fue reemplazado por la construcción en altura, convirtiendo a Cancún en una réplica de Miami con colores caribeños. Al mismo tiempo, las obras realizadas en el sistema lagunar condujeron a su eutrofización (Salazar Díaz, 2006).

La expansión hotelera, verticalización, ocupación progresiva de sectores costeros y las modificaciones del sistema playa-duna evidencian que la planificación inicial fue objeto de reinterpretaciones, actualizaciones y presiones derivadas de la expansión del mercado turístico. Por tanto, el desarrollo posterior produjo transformaciones importantes de la cobertura vegetal y en los ecosistemas costeros.

En la ciudad de Cancún, la creciente concentración poblacional produjo una demanda exponencial de servicios públicos básicos, generando una problemática constante. Los efectos repercutieron en la deficiencia de viviendas, equipamiento y provisión de servicios públicos. De manera particular, se vio afectado el suministro y tratamiento de agua potable, redes de drenaje, electricidad, disposición de residuos sólidos, provisión de alimentos e insumos, así como también el empleo estable, a lo cual se agrega la necesidad de promover un ambiente socialmente armónico (Salazar Díaz, 2006).

La planificación fue suficientemente eficaz para producir un destino turístico internacional, pero no logró impedir la transformación de las condiciones ambientales que sustentaban su atractividad y seguridad territorial. Los ecosistemas que definieron la selección de Cancún fueron: arrecifes, playas, dunas, manglares, laguna y paisaje litoral, componentes esenciales de la capacidad de soporte y protección del territorio; estos resultaron transformados por el proceso de turistificación del destino. Escudero et al. (2017) muestran que la erosión de las playas de Cancún está relacionada con la alteración antropogénica del sistema playa-duna y con la pérdida de servicios de protección ambiental; la regeneración artificial de la playa posterior a Wilma evidencia que la recuperación de arena constituye una estrategia necesaria para mantener el atractivo turístico y revela que la infraestructura turística impide las funciones ambientales que anteriormente cumplía el sistema natural, evidenciando la vulnerabilidad del modelo territorial.

El sistema lagunar Nichupté fue uno de los elementos que hicieron posible la configuración territorial de Cancún, pero la urbanización, el dragado, la navegación, las descargas y la expansión de la infraestructura han generado presiones acumulativas sobre su funcionamiento, además de disminución del oxígeno disuelto, incremento de nutrientes y deterioro de la calidad del agua.

El paso de Gilberto y Wilma demuestra la amenaza natural de los huracanes. La vulnerabilidad se relaciona con las condiciones territoriales, sociales, económicas e infraestructurales que determinan la capacidad de una sociedad para enfrentar dicha amenaza. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad de Cancún se encuentra relacionada con la concentración de infraestructura y actividades económicas

en la estrecha isla de barrera. La ocupación turística masiva del espacio litoral de Cancún ha incrementado la exposición frente a tormentas y huracanes.

La turistificación implicó una reorganización integral del territorio mediante transformación del suelo, concentración de infraestructura, especialización de la isla de barrera, crecimiento de la ciudad continental, modificación de los sistemas ambientales, intensificación de las desigualdades socioespaciales, con una marcada segregación entre la zona turística y las áreas urbanas periféricas, sumado a la expansión regional del modelo hacia la Riviera Maya. Ante esto, surgen una serie de impactos ambientales significativos:

- Artificialización del litoral. Construcción de infraestructuras sobre sistemas frágiles.
- Erosión costera. Pérdida de playas y necesidad de regeneración artificial.
- Eutrofización lagunar. Deterioro de la calidad del agua del sistema lagunar Nichupté.
- Presión sobre acuíferos. Sobreexplotación y contaminación.
- Pérdida de biodiversidad. Afectación de arrecifes y manglares.

El análisis refleja las limitaciones de los modelos de planificación tradicional, que han privilegiado el crecimiento económico por sobre la sostenibilidad ambiental. La escasa integración de los condicionantes físico-geográficos en el proceso de urbanización ha contribuido a la generación de impactos acumulativos que comprometen la resiliencia del sistema litoral. En este sentido, la sostenibilidad del destino depende de la capacidad de reconfigurar el modelo de desarrollo, incorporando criterios de gestión ambiental, planificación integrada y participación social.

Conclusiones

El estudio del caso Cancún permite extraer una serie de conclusiones relevantes para la comprensión de los procesos de turistificación en los espacios litorales. Se confirma que el turismo constituye un potente agente de transformación territorial, capaz de reconfigurar profundamente las estructuras espaciales en períodos relativamente cortos. La creación de

Cancún como centro turístico integralmente planificado evidencia la capacidad del Estado para impulsar procesos de desarrollo a gran escala.

Se demuestra que la valorización intensiva de los recursos naturales, sin una adecuada integración de los condicionantes ambientales, conduce a procesos de degradación que comprometen la sostenibilidad del destino. La pérdida de playas, la contaminación de sistemas lagunares y la presión sobre los acuíferos constituyen indicadores claros de esta problemática.

Se evidencia que el modelo de desarrollo turístico genera desigualdades socioespaciales, al concentrar los beneficios económicos en determinados sectores y territorios, mientras que los costos ambientales y sociales son distribuidos en forma general.

Finalmente, el estudio pone de manifiesto la necesidad de avanzar hacia modelos de planificación más integrados, que consideren la complejidad de los sistemas litorales y promuevan un equilibrio entre desarrollo económico, equidad social y sostenibilidad ambiental.

Referencias

1. Acuña Jáuregui, C. & de la Garza, M. (1989). La dimensión territorial del Proyecto Cancún, estado de Quintana Roo, publicado en teoría y praxis del espacio turístico (Hiernaux Nicolas Compilador). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
2. Boullón, R. (1985). Planificación del Espacio Turístico. Trillas.
3. Butler, R. (1980). The concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. Canadian Geographer.
4. Callizo Soneiro, J. (1990). Aproximación a la geografía del turismo. Síntesis.
5. Caso Barrera, L., & Aliphath Fernández, M. (2016). De antiguos territorios coloniales a nuevas fronteras republicanas: La Guerra de Castas y los límites del suroeste de México, 1821-1893, *Historia Crítica*, 59. <http://journals.openedition.org/histcrit/5933>
6. Cazes, G., Lanquar, R. & Raynouard, Y. (1980). L'aménagement touristique. Presses Universitaires de France.
7. César Dachary, A. (2008). Los límites del desarrollo local en una región de turismo global. El caso del corredor Cancún - Tulum. México. *Aportes y Transferencias*, 12(1), 41-56.
8. César Dachary, A. & Arnais Burné, S. M. (1994). Cancún: El enclave turístico y sus costos. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, Volumen 3, Número 2. Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
9. Escudero, M., Felix Delgado, A., Silva, R., Mariño-Tapia, I., & Mendoza, E. (2017). Beach erosion and loss of protection environmental services in Cancun, Mexico. *Ocean & Coastal Management*. 156. 10.1016/j.ocecoaman.2017.06.015.
10. FENAMM. (2006). Foro Nacional de Municipios Turísticos. La recuperación de Cancún tras el paso del Huracán Wilma. Secretaría de Turismo de Quintana Roo.
11. García Villa, A. (1992). La planificación de centros turísticos de México. Limusa.
12. Hernández Díaz, (1982). Planificación Turística: Un enfoque metodológico. Trillas, (1996).
13. Hiernaux Nicolás, D. (1989). Teoría y praxis del espacio turístico. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
14. Lozato Giotart, J. P. (1990). Geografía del Turismo: Del espacio contemplado al espacio consumido. Masson.
15. Martí Brito, F. (1984). Cancún, Fantasía de Banqueros. Uno.
16. Molina, S. & Rodríguez, S. (1987). Planificación integral del turismo: Un enfoque para Latinoamérica. Trillas (1999).
17. Moncada Maya, J. O. (2003). En torno a la defensa de la península de Yucatán durante el siglo XVIII. En *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Biblio 3W. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

18. OMT - Organización Mundial del Turismo. (1999). Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible. Turismo y Medio Ambiente. Editorial OMT.
19. Orosa Díaz, J. (1991). Historia de Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán.
20. Pérez Villegas, G., & Carrascal, E. (2000). El desarrollo turístico en Cancún, Quintana Roo y sus consecuencias sobre la cubierta vegetal. *Investigaciones Geográficas*, 1, 145-166.
21. <https://doi.org/10.14350/rig.59129>
22. Salazar Díaz, L. (2006). Los focos rojos del turismo vinculado a la cultura: Cuatro casos mexicanos. Ponencia presentada en III Congreso Virtual de Turismo, organizado por Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). http://www.equiponaya.com.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Leticia_de_Salazar_Diaz.htm
23. Vera Rebollo, F., López Palomeque, F., Marchena Gómez, M., & Antón Clave, S. (2013). Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos. *Tirant Humanidades*.
24. Weise, P. (1996), Impacto medioambiental del desarrollo turístico e industrial. Un caso de estudio: Cancún, Quintana Roo, México. Instituto de Ambiente.